

Tema 6- El servicio

Unidad: El amor

I. Base bíblica

Santiago 2:14-16

Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? ¹⁵Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, ¹⁶y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha?

II. Texto de desarrollo

Mateo 20:26-28

Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, ²⁷y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; ²⁸como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

III. Introducción

El mejor camino para entregar la naturaleza humana es amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a sí mismos, sin embargo, el golpe mortal para el orgullo humano viene cuando se trata de poner en práctica el servicio a nuestros semejantes. La mayoría del pueblo cristiano acepta, de alguna manera, servirle a Dios, sin embargo, cuando le toca enfrentarse al servicio a sus semejantes, resulta complicado, porque la naturaleza humana se siente lastimada al tener que estar al servicio de un semejante.

El servicio al Dios invisible nadie lo prueba en la tierra, será probado como por fuego, como dice el apóstol Pablo, en 1ª Corintios 3:10 *"Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica."*

Pero la recompensa está en el cielo, sin embargo, cuando se sirve a nuestros semejantes, a menos que sea un servicio motivado por el amor, como fruto, en la mayoría de los casos se espera un reconocimiento o una muestra de consideración por prestar aquel servicio.

Normalmente, en las iglesias locales, adorar a Dios y cantar, no provoca roces, pero servir a sus semejantes, en la mayoría de los casos, produce desajustes considerables en las estructuras eclesíásticas.

1ª Corintios 3:13

la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego será revelada; el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno.

1. El servicio humano

Los discípulos tenían diferentes criterios acerca de su servicio, dos de ellos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo y Salomé, seguramente habían escuchado acerca de las peticiones que se hacían ante los reyes de Israel, en la historia recién pasada, para conseguir puestos importantes o algo de su interés personal de parte del rey, y ese mecanismo siguieron Santiago y Juan, convenciendo a su mamá para que hablara con el que consideraban futuro rey de Israel. Ellos querían asegurar puestos de vital importancia en el Reino. De

ninguna manera ellos habían comprendido que ese Reino no era de este mundo, por eso quisieron adelantarse a los demás, buscando una promesa de parte de Jesús, para que cuando estuviera en el trono ellos dos fueran las personas de mayor acercamiento y de confianza. Es de notar que quien ocuparía el puesto de honor era el rey, pero ellos estarían uno, a su derecha y otro, a su izquierda.

Desde luego que esta solicitud de Salomé fue chocante para el resto de los discípulos y, por supuesto, fue doloroso para Jesús al ver el nivel de crecimiento de sus dos discípulos que le acompañaban en las mayores experiencias, juntamente con Pedro. Ellos apenas habían entendido que Jesús era el Mesías y que esperaban que se sentara de inmediato en el trono de Israel. No habían entendido que Jesús, antes de ser el Rey, tenía que ser cordero, y antes de llevar una corona de honor, tendría que soportar una corona de espinas.

Ante esta petición de Salomé Jesús respondió con una observación y una pregunta; Juan y Santiago no se daban cuenta de la trascendencia de su petición, ni tenían la más remota idea de la naturaleza de su reino, ellos estaban pensando como seres humanos, sí con algún conocimiento y luz de salvación y con el recuerdo en sus mentes de los milagros que habían logrado observar en el desarrollo del ministerio de Jesús, pero su petición refleja el interés personal, el egocentrismo de un ser humano común, el interés de ser superiores a los demás, a fin de avanzar en los mejores lugares en aquel reino que, según ellos, llegaría en pocos días.

Tenían características muy especiales, habían logrado convivir con los demás discípulos dos años y medio, el haber dejado la empresa y seguir al Maestro había sido una tremenda hazaña de su parte, pero sus pensamientos no eran diferentes de los seres humanos, de ahí que Jesús, aunque les hizo dos preguntas esenciales que quedaron marcadas, y que posteriormente, tuvieron que sufrirlas por no entender la naturaleza de lo que pedían, la primera fue si ellos podían beber de la misma copa que Él bebería, y la otra de ser bautizados con el bautismo con Él sería bautizado. (El bautismo de fuego es cuando el Cordero de sacrificio está entre las llamas del altar).

Ellos aceptaron los dos retos a cambio de recibir la promesa de lo solicitado, sin embargo, el Señor les reveló que esos lugares solo el Padre los podía conceder, pero que beberían la misma copa y que serían bautizados como él, eso sí les sería concedido, en otras palabras, ellos serían como Él en su muerte, como dice la Escritura en Romanos 6:5 *"Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección"*.

Este diagnóstico condujo a Jesús a buscar la reconciliación entre ellos y ponerlos a todos al mismo nivel.

En nuestros tiempos, la iglesia necesita moverse de la visión humana a la visión de la comunidad de los nacidos de nuevo en un estado avanzado, y, por supuesto, poner sobre el altar, todos los intereses propios de la naturaleza humana, a fin de poder contemplar las cosas de arriba, donde está nuestra ciudadanía.

Filipenses 3:20

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

Mateo 6:21

Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

2. El servicio en el Reino de Dios

Para poder comprender el servicio en el Reino de Dios necesitamos, en primer lugar, seguir la trayectoria del Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, desde que fue separado, antes de la fundación del mundo, para el sacrificio.

Es indudable que el apóstol Pablo en Filipenses, retrata de cuerpo entero la humillación de Cristo, desde la gloria que tuvo antes, hasta la cruz. Este misterio habría que comprenderlo muy bien, para tener el mismo sentir que hubo en Cristo, como dice la Escritura en **Filipenses 2:5-8** *"Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz."*

No hay duda que servir para la naturaleza humana es una humillación, en cualquiera que sea el ámbito en que se preste un servicio a los semejantes, resulta ser sinónimo de humillación, precisamente por eso, el Señor Jesucristo, antes de ir a la cruz, los llevó al Aposento Alto, y les mostró la naturaleza del servicio en el Reino de Dios. Al levantarse de su lugar, en el centro de la mesa, siendo Dios, tomó una toalla y un lebrillo y les lavó los pies a todos. Les demostró, con esta lección profunda que, en el Reino de Dios no es como en el reino de los hombres, que el más grande se enseñorea del más pequeño y obliga a que le sirva, en el Reino de Dios, el más grande sirve al más pequeño. Al parecer, ni Pedro había entendido estas cosas, porque se negó al principio a que el grande le hiciera un servicio. Sin embargo, si analizamos todo el proyecto de salvación y rescate, es un servicio de Dios a los hombres, que podría no haberlo hecho, pero no solo lo movió su naturaleza misma de amor, sino su capacidad de hacerlo.

La iglesia de nuestros tiempos, especialmente los rangos ministeriales, en muchos casos, han perdido el norte de su servicio a Dios, porque normalmente se buscan los propios intereses y la grandeza humana.

Después de aquel servicio de lavarle los pies a todos los discípulos, ellos se quedaron en la misma condición, el gran conferencista invitado para aquella cena había terminado su sermón, sin decir una palabra, se puso a realizar el trabajo que nadie haría, sin esperar algo a cambio. No es extraño que la ambición de grandeza en el Reino de Dios, surja en los tiempos finales, como un retoño indeseable de la naturaleza adámica, vuelve aparecer provocando grandes rivalidades, desconfianza entre las ovejas, divisiones y la pérdida de la inocencia.

Conclusión

1ª Pedro 4:11

El que habla, *que hable* conforme a las palabras de Dios; el que sirve, *que lo haga* por la fortaleza que Dios da, para que en todo Dios sea glorificado mediante Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.